

cibía cheques mensualmente para que diera la noticia con veracidad, lo que significa no hablar mal de las instituciones oficiales.)

—Policías, militares y agentes del Servicio Secreto.

—Políticos.

—Masas de campesinos, de obreros y de niños escolares.

—Nuevo candidato del PRT y sus colaboradores.

A través de la lucha mantenida entre los estudiantes, y el gobierno Avilés Fabila denuncia los me-

canismos de dominación ejercidos por parte de las autoridades del gobierno y a su vez revela con ironía y humor la corrupción y la manipulación de la política mexicana.

□ Patricia Argüelles

“El gato eficaz”, de Luisa Valenzuela¹

Para facilitarse la existencia, podría uno empezar diciendo que *El gato eficaz* es una novela de dieciocho partes que a su vez suelen estar divididas por incisos, números o subtítulos. Pero la existencia, el vivir está muy lejos de ser fácil y estable, y este relato lo demuestra.

La cuestión no es tan sencilla como lo sugiere la nota de la contraportada, donde se dice que los gatos de la muerte son los protagonistas. Si bien lo felino está presente todo el tiempo, principalmente en el erotismo y la lujuria, la sevicia, lo lúdico, lo criminal..., los gatos de la muerte como tales desaparecen de la escena por la mitad del libro para no volver a aparecer sino casi hasta el final. La narradora, aunque en dado momento anda olfateando, como los perros, las calles hasta que se le cansa el hocico o de repente se convierte en tarántula, se antoja más gatuna que otra cosa, arrellanada en su canasto, afelpada y peluda.

¹ Luisa Valenzuela, *El gato eficaz*, México, J. Mortiz, 1972, 119 pp.

Lo que ocurre, ocurre en este tercer milenio, en esta la era de Acuario, con fechas como la de un 21 de septiembre de una primavera, que obviamente tiene que ser del hemisferio sur, en Buenos Aires, en el Village, o en el Village de Buenos Aires (“Si estoy en Buenos Aires cómo me gusta vagar de madrugada por el Village”, p. 113). Sin embargo, en México no sucede nada, como vuelve a pretender la nota en la contraportada; en la novela sólo se menciona que a las ostras en México las llaman ostiones.

A pesar de que en el libro hay dos o tres erratas y una alteración de renglones, las *Fiestas I y II* no tienen que ver nada con errores de escritura: “aiquerer es poder, le contestó el otro uqe nunca pudo en psu pputa vida ni tampoco en la otra vida d emujer honesta como bien lemdicen a la que no roba ni bebe ni fuma marihuana ni hace ning an de esas chanchadas infames que hacen a la vida, vida”. Texto salpicado con *revéntico*, *sanguífago*, endulzado con diminutivos *monaditas*, *limpito*,

paisito, *muertitos*, *solcito*, *quietita*..., se burla de la lectura rápida, de la mujer irredimible, canta la gloria del destroz y propone con *lamismasonrisa* el *telecoito*, invita al *fornicón*.

Teatro de mujeres creídas y de lagrimitas, de rubias, autos, muebles y simulaciones. Hay que tumbar el castillito, acabar con el engaño, los celos y el temor. Pero como no es fácil, quédate un rato indiferente, fingiendo que no pasa nada, para después volver a la batalla.

A los gatos de la muerte se oponen los perros de la vida. Como a la luz, la oscuridad o como supuestamente el hombre a la mujer, si es que es verdad que están tan suficientemente diferenciados. *El gato eficaz* solamente te plantea la situación, propone cambios y lo tomas o lo dejas. Le das cuerda al metrónomo y vas leyendo en ocho tiempos, frases cortas, digeribles, tragas y te echas la otra hasta que te atragantes. El orden hay que alterar.

□ Angélica Prieto